

Antropología histórica de la familia

Martine Segalen

Taurus Ediciones, Madrid, 1992.

Bajo el título *Antropología histórica de la familia*, se nos ofrece la traducción de la *Sociologie de la famille* que Martine Segalen publicó en 1981 en las ediciones Armand Collin. Si la vocación de libros de texto básico de la colección hispana se corresponde bien a la propia del original, tal vez uno pueda interrogarse sobre las razones que indujeron a cambiar el título: ¿deseo del autor? ¿voluntad de subrayar la contribución de la antropología al análisis del parentesco en las sociedades occidentales?, ¿política de la editorial?, ¿juegos de influencias? etc. Dado que por su contenido puede interesar a una gran gama de científicos sociales, dudo que haya razones de peso que justifiquen el cambio. Por el contrario, ¿no conllevará el riesgo de alimentar divisiones académicas que remotamente tienen que ver con el objeto de estudio? Pero, a mi modo de ver, tal vez la mayor fuente de ambigüedad resulte más bien de la yuxtaposición del adjetivo “histórico” junto al de “antropología”. Si el potencial lector tiene oportunidad de consultar el índice —buena guía sinóptica de la obra—, las posibles fuentes de equívocos se desvanecerán en seguida. De no ser así, bien podría sacar una idea errónea.

No estamos, pues, ante una obra general sobre la familia. Pese, incluso, a las alusiones al parentesco en sociedades exóticas, su exposición es limitada y su tratamiento destinado a sugerir nuevas preguntas. El libro gira en torno a la evolución y organización familiares propias de las sociedades occidentales según permiten restituirlas las investigaciones que historiadores, demógrafos, sociólogos y antropólogos llevaron a cabo en Gran Bretaña y Francia, predominantemente. Por el contrario, eso sí, fiel reflejo de la trayectoria investigadora de su autora, la obra constituye una buena introducción a los estudios de parentesco, felizmente alumbrada y abonada por su formación de antropóloga social, didáctica y exenta de simplificaciones. Introduce al lector en el vocabulario básico y a los distintos modelos de interpretación. Sugiere bibliografía temática complementaria. Une la claridad de la exposición con la aplicación sistemática de la duda epistemológica. Ni sacrifica la complejidad, ni renuncia a establecer rasgos comunes. Para ello, rastrea de forma metódica la problemática, desde una doble perspectiva diacrónica y sincrónica. Introduce datos comparativos que permiten situar las características cambiantes de la familia y del grupo doméstico occidentales en el abanico de las posibilidades conocidas. Al tiempo que dichos datos permiten obviar generalizaciones

indebidas, el material cualitativo matiza el cuantitativo y enriquece la problemática con nuevos interrogantes. Mediante un continuo vaivén entre el objetivo expositivo, las investigaciones existentes y el cuestionamiento del alcance de los hechos conocidos, Segalen plantea el estado de la cuestión, y simultáneamente ofrece elementos para su discusión y posibles incursiones en campos que permanecen todavía insuficientemente investigados.

Tras una breve introducción al desarrollo de la sociología de la familia, el libro se articula en torno a tres grandes partes (“El espacio del parentesco”, “La formación del grupo doméstico” y “Roles y actividades domésticas”) clásicas. No obstante, tras este aparente convencionalismo, Segalen recorre el campo del parentesco desde sus rasgos más institucionalizados, conocidos y reiterativamente investigados, hasta los más desatendidos por las tradiciones teóricas por considerarlos marginales y/o insignificantes. Destaca la variedad intercultural e intracultural. Sitúa la familia históricamente, es decir, no sólo en la escala temporal, sino relacionándola con las configuraciones sociales y simbólicas propias de la época, del lugar, y del marco socio-cultural. Explora sistemáticamente los indicios de cambio social, hasta en los ámbitos más nimios en apariencia. Restituye la complejidad de los hechos, articulando los distintos niveles de realidad (social, económico, político, religioso) que dotan, en cada caso, a las relaciones de parentesco con sus tonalidades específicas y cambiantes. Con todo ello, pocos lugares comunes e ideas preconcebidas más o menos en voga —en cualquier caso, ideológicos y etnocéntricos— quedan a salvo de una necesaria revisión crítica.

La densidad de los ejes de análisis manejados por Segalen hace difícil destacar las conclusiones. Al pretenderlo se corre inevitablemente el riesgo de autolimitar la riqueza didáctica del ensayo. Tan sólo puede legitimar el entresacar algún que otro hecho la permanencia con la que la sociología espontánea del sentido común, alimentada por éxitos decimonónicos, los sigue manteniendo como verdades científicamente establecidas. En este sentido, tal vez lo más recurrente sea la supuesta ligazón entre la industrialización y el apogeo de la familia nuclear, así como la pretendida desaparición del parentesco en la sociedad moderna. La invalidación pasa por diversos frentes que Segalen investiga sistemáticamente: señalando el papel activo, plural y complementario de las redes de parentesco en los intersticios de la organización social contemporánea; recordando los errores de distintas índoles en que incurre la asimilación unívoca de la existencia de tipos familiares nucleares con las culturas occidentales e —inversamente— de estructuras domésticas más complejas en las sociedades que se mantienen al abrigo de su influencia; investigando los cambios contemporáneos e identificando los rasgos realmente distintivos con los que la organización matrimonial, familiar y doméstica se presenta hoy en día.

Por todo lo dicho, se comprenderá que sería de lamentar que uno de los grandes méritos del trabajo se quedara en letra mojada, utilizándose el libro como simple manual y compendio de los conocimientos actuales. El libro de Segalen no es solamente un instrumento útil para iniciarse en el estudio del parentesco, sino que su propia estructura constituye un buen exponente de la naturaleza del trabajo científico en un campo que, por la aparente familiaridad de su objeto, está tan a menudo *maltratado*.

Marie José Devillard